

hiciese una solemne procesion, en la cual se llevaba con gran pompa una imágen de la Virgen Santísima: quiso que fuese la protectora de todas las fundaciones que hizo: mandó que en toda su diócesis se honrase con señales del mayor respeto el dulce nombre de María siempre que se le oyese pronunciar: hizo colocar en la puerta principal de todas las iglesias parroquiales de su jurisdiccion una imágen de la Madre de Dios, para dar á entender al pueblo que no se puede entrar en el templo de la gloria eterna sin el favor de aquella, á la cual la Iglesia ha llamado puerta del cielo: *Janua cali.*

PRACTICA XVIII, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Juan Damasceno.*)

Tened la mayor veneracion á las imágenes de la Virgen Santísima, á imitacion de una infinidad de santos que las han honrado de un modo particular, singularmente San Juan Damasceno.

ORACION XVIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ireneo.*)

¡Oh Virgen Santísima! Vuestra gloria sobrepuja á todos los elogios. El cielo y la tierra os tributan el culto y los homenajes de veneracion que os son debidos. Con mucha mas razon debemos nosotros honraros, bendeciros y glorificaros. Amen.

## EXERCICIO XIX.

PARA EL LUNES DE PASCUA.



INSTRUCCION DECIMANONA.—EL SOLO TITULO DE MADRE DE DIOS ES EL FUNDAMENTO MAS SOLIDO DE LAS PREROGATIVAS Y GRANDEZAS DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Maria, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.*

María, de la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo. (*Math. cap. 1, v. 16.*)

ALGUNOS celosos siervos de María se asombran de que el sagrado testo del nuevo Testamento nos diga tan pocas cosas sobre las grandezas de la Virgen Santísima, y quisieran que el Evangelio se extendiese mas en los elogios de la Madre de Dios. Pero como dice un sábio intérprete, pocas palabras del Evangelio bastan para fundar el mayor aprecio que pueda hacer el hombre de una pura criatura. Estas palabras son: *Maria, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* “María, de la cual “ha nacido Jesus, que se llama el Cristo.” El Espíritu Santo, que por cierto no ignoraba el

fundamento sobre el cual debia establecer la grandeza de su esposa, ha creido que el solo título de *Madre de Dios*, bien entendido, habia de suplir todos los elogios; y que haciendo conocer la divinidad del hijo por una larga serie de milagros incontestables, no se podrian rehusar los mas grandes honores á la que habia sido reconocida madre de tal hijo.

“María encontró para sí y para nosotros, la “fuente de la gracia, dice san Bernardo: ella es “la medianera de la salud y la restauradora “de los siglos: esto es lo que la Iglesia canta y “publica todos los dias.” *Magnificamus gratiæ inventricem, Mariam, mediatricem salutis restauratricem sæculorum; hoc mihi de illa cantat Ecclesia.* “La Virgen Santísima, dice San Juan Damasceno, es superior á todas “las alabanzas que se le pueden tributar.” *Beata Virgo omnium encomiorum legem excedit.*

¿Seria posible que Dios hubiese querido limitar el poder de una madre tan pura, tan perfecta y tan amada, y á la cual quiso estar sometido por toda su vida? *Et erat subditus illis.* No economices mi poder, madre mia, le dice su hijo, con mucha mas razon que David á Betsabé: *pete mater mea:* pide, ó mas bien manda todo cuanto gustes: *neque enim fas est*

*ut avertam faciem tuam:* porque nada puedo negarte cuando elevas á mi trono esas puras manos que me han sostenido desde mi infancia.

He aquí la omnipotencia de María: no es absoluta ni independiente, como la de Dios; pero es deprecativa, y no menos eficaz: *omnipotentia supplex.* Esto es lo que los Padres de la Iglesia han reconocido, cuando se han dirigido á María en términos los mas humildes y respetuosos. *Ad te recurrimus, ó benedicta:* á vos recurrimos, esclama Orígenes, oh bendita entre todas las mugeres. *Intercede hera, Domina, et Regina, et Mater Dei, pro nobis:* interceded por nosotros, oh Ama, Señora, Reina del cielo y de la tierra, y Madre de Dios: esta es la súplica de San Atanasio. *Supplica Deo, ut animas nostras salvet:* pedid á Dios que salve nuestras almas: esta es la de San Juan Crisóstomo. *Aspice nos de cælo oculo propitio:* dirigid sobre nosotros desde el cielo vuestras miradas favorables: esta es la de San Basilio. *Sancta Maria, succurre miseris:* Virgen Santísima, socorred á nosotros, pobres y miserables pecadores: esta es la de San Agustin. *Salvé, Regina, Mater misericordia, vita, dulcedo, spes nostra, salve:* os saludamos, Reina soberana, Madre de misericordia, fuente de la

vida, consoladora nuestra, esperanza de nuestras almas. *Ad te clamamus*: como á reina, os invocamos por protectora, y á vos dirigimos nuestras súplicas y clamores: *ad te clamamus*, *ad te suspiramus*: esta es la plegaria de la Iglesia.

Despues de este concurso unánime de todos los Padres, de todos los Concilios, de todos los soberanos Pontífices, de todos los santos, de todas las Iglesias particulares, ¿qué impiedad se atreverá á levantar la voz contra la religiosa devocion de los verdaderos fieles á la Madre de Dios, contra el culto que se le tributa, contra los elogios que se le ofrecen? Se ha osado llamar devotos indiscretos á los que tributan á María los homenages debidos á la Madre de Dios, á los que le ofrecen los títulos de honor que le han dado los santos Padres, á los que la creen concebida sin pecado por un singular privilegio; en fin, á los que recurren á su poder, y que, despues de Dios, ponen en ella toda su confianza. Mas á pesar del frenesí de la impiedad, á pesar de la malignidad de los imprudentes reformadores del culto de la Madre de Dios, no hay un solo verdadero fiel que no profese la mas tierna devocion á María; ninguno que no reclame su proteccion en todos

los peligros; ninguno que no se haga un deber de publicar y sostener hasta la muerte sus ilustres prerogativas. ¡Cosa estraña! Despues que los mas distinguidos santos y sábios de la Iglesia católica han agotado sus talentos para celebrar las grandezas de María: despues que han desconfiado de hallar palabras proporcionadas á la alta dignidad de la Virgen: despues que San Agustin, en nombre de todos, ha reconocido su insuficiencia, y ha protestado altamente que le faltaban espresiones para tributar á la Madre de Dios las alabanzas que le son debidas, *quibus te laudibus offeram nescio*; ¿es posible que se hayan encontrado, y aun se encuentren, no diré solamente hereges, sino aun en el catolicismo malos cristianos, que no solo temen esceder, si tambien, lo que es mas, reprobaban su devocion y su culto?

Por lo que toca á nosotros, amados hermanos en María, no imitemos tales ejemplos: son ejemplos perniciosos y funestos para esta vida, y lo que es peor, para la eternidad. Amemos á María con todo nuestro corazon: sirvámosla con fidelidad: publiquemos sus alabanzas: propaguemos su culto, y proclamemos sus bondades, su poder, sus misericordias y todas sus demas prerogativas. Trataremos de ellas sepa-

radamente en los siguientes ejercicios, despues de haber hablado hasta aquí de todo lo que puede servirnos de sólido fundamento.

## EJEMPLO XIX.

*(Hasta los demonios se ven obligados á reconocer la utilidad de la devocion á María.)*

Mientras que Santo Domingo predicaba en Carca-sona, le fué presentado un herege albigense, el cual por haber declamado públicamente contra la devocion á María, fué poseido del demonio. El santo, habiendo mandado á los demonios de parte de Dios que declarasen si era verdad todo lo que él decia de la devocion á la Santísima Madre de Dios, esclamaron, dando terribles alaridos: "Cristianos: oid todo cuanto os dice de María ese hombre, que es nuestro enemigo: todo es perfectamente verdadero." Añadieron en seguida que ellos no tenían poder alguno sobre los fieles siervos de María: que habia muchos de estos que á pesar de sus pocos méritos se salvaban invocándola en la hora de la muerte; y concluyeron diciendo: "Nos vemos obligados á confesar que ninguno de los que perseveran en la devocion á María se condena, porque la Virgen alcanza para los pecadores el verdadero arrepentimiento de sus culpas." *(Vida de Santo Domingo.)*

## PRACTICA XIX, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Cirilo, patriarca de Alejandría.)*

Haceos un deber de invocar frecuentemente á la

Virgen Santísima bajo el augusto título de Madre de Dios. Este título es el que le da derecho á tomar parte en la admirable economía de Dios en orden á nuestra salvacion; y en virtud de este mismo título es como nos dispensa sus gracias. Pocas veces sucede que se le pida algun beneficio en calidad de Madre de Dios, y que la Virgen se niegue á concederlo. San Cirilo, patriarca de Alejandría, nos lo asegura: él repetia muy á menudo la súplica que habia compuesto, *Santa María, Madre de Dios, &c.*, que la Iglesia añadió despues á la salutacion angélica.

## ORACION XIX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Buenaventura.)*

¡Oh augusta Reina de los cielos! Vos podéis, en virtud de vuestra prerogativa de Madre de Dios, mandar á las potestades del infierno. Por esto os suplicamos les mandeis que impidan á los demonios causarnos el menor daño, y que inviteis á los ángeles á que nos protejan y nos preserven de todo mal y de todo peligro. Amen.

## EJERCICIO XX.

PARA EL DOMINGO PRIMERO DES-  
PUES DE PASCUA.



INSTRUCCION VIGESIMA SOBRE LAS CONGREGACIONES  
ESTABLECIDAS EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Qui operantur in me, non peccabunt: qui elucidant me, vitam eternam habebunt.*

Los que trabajan bajo mi direccion no pecarán: y los que publican mis alabanzas obtendrán la vida eterna. (Eccl. cap. 24, v. 31.)

En las Congregaciones erigidas en honor de la Virgen Santísima, es donde principalmente se encuentran reunidas estas dos preciosas ventajas, que son los resultados mas felices en esta vida y en la eterna, en favor de los que se alistan en estas santas sociedades. Pueden llamarse con razon otras tantas arcas de Noé; porque los pobres seglares encuentran en ellas un refugio contra el diluvio de tentaciones y de pecados de que el mundo está inundado. “En estas Congregaciones, dice San Alfonso de Li-  
“gorio, se hallarán menos faltas cometidas por

“veinte personas que las frecuentan, que en un solo hombre que no tenga la dicha de estar “inscrito en ellas. Y en efecto: de esta especie de academias de virtud y de santidad es “de donde han salido en todos tiempos para el “bien y para la santificacion del mundo, tantos dignos prelados, celosos pastores, buenos “sacerdotes, fervientes religiosos, incorruptibles magistrados, irreprochables padres de familia.” Todos han reconocido que deben su felicidad á la proteccion de la Virgen Santísima, bajo cuyos auspicios se habian puesto especialmente, alistándose en estas Congregaciones, en donde reina la pureza de la fé, la solidez de la devocion, el celo y el fervor de la caridad cristiana: en las cuales los hombres del mundo se sienten inspirados del espíritu evangélico, percibiendo cada dia mas gusto en las máximas de Jesucristo; y en las cuales se alimenta la piedad por medio de piadosas exhortaciones, por el frecuente uso de los sacramentos y por la multitud de buenos ejemplos.

Gregorio XIII concedió numerosas indulgencias á las tales Congregaciones piadosas, que su Santidad llamaba *escuelas de salud*.

Sixto V. las confirmó, y concedió otras nuevas.

Aquellos grandes Papas, así como muchos de sus sucesores, pertenecían antes de que fuesen elevados á la Silla apostólica á estas sociedades piadosas.

Los elogios que de ellas han hecho los soberanos Pontífices, y la liberalidad con que no cesan de derramar los tesoros de la Iglesia en favor de todos los que se asocian á las mismas, demuestran suficientemente las ventajas y la utilidad de estos santos establecimientos. No se puede menos, pues, de exhortar á los fieles á una devoción tan sólida, á una devoción tan propia para hacer reinar la paz en las familias, y la caridad cristiana en los pueblos.

Será muy provechoso para nosotros el alistarnos, si ya no lo hemos hecho, en alguna de estas piadosas reuniones, todas establecidas con la esperanza de reportar de ellas grandes frutos, bajo el estandarte y los auspicios de María, reina de todos los santos, madre de todos los escogidos, y abogada de todos los cristianos. Pocos verdaderos congregantes hay que no esperimenten todos los días, y particularmente en la hora de su muerte, las gracias, los socorros y una protección especial de su divina y tierna madre, sobre todo en las Cofradías del Rosario y del Escapulario, manantiales ina-

gotables de las bendiciones del cielo, y de las cuales hablaremos mas detenidamente cuando tratemos de la solemnidad de estas devotas asociaciones.

Pero entre tanto, ó sea que estemos ya admitidos en ellas, ó que nos hallemos inspirados del santo deseo de alistarnos en las mismas, observemos las reglas siguientes, si queremos sacar abundantes frutos de esta preciosa semilla de salud.

1.º No debemos alistarnos en estas congregaciones con otro objeto que el de servir á Dios y á su Madre Santísima, y el de salvar nuestras almas.

2.º Los negocios mundanos no deben retraernos de asistir á las congregaciones en los días prescritos: nuestro celo debe estenderse á llevar á las mismas á todos los que podremos, en particular á los que las hubieren abandonado. Será este un excelente acto de caridad con el prójimo, y muy provechoso para nosotros mismos. Esto es lo que han practicado los mas grandes santos, en particular San Francisco de Sales y San Carlos Borromeo, ornamentos del episcopado. El primero exhorta encarecidamente á los seglares á entrar en las congregaciones: el segundo trabajó infatigable en es-

tablecerlas y multiplicarlas. Y con mucha razon; porque en estas sociedades espirituales se nos ofrecen continuas ocasiones de pensar en las máximas eternas (siendo cierto que nos perdemos por lo muy poco que pensamos en ellas); porque verdaderamente, ¿cómo podrán dejar de considerarlas los congregantes de María con tantas meditaciones, lecturas y sermones como oyen en estas santas reuniones?

3.º Para salvarnos es necesario que nos encomendemos á Dios muy á menudo. ¿Y en dónde se hace esto, y con mas frecuencia y fervor, que en una congregacion de María? En ella es donde la oracion llega á un grado de eficacia, á la cual Dios no se resistirá, atendido que le pedimos los beneficios que necesitamos bajo los auspicios y en nombre de la que es la canal de todas las gracias.

4.º Para obrar nuestra propia salvacion, sabemos que es necesario encomendarnos mucho y á menudo á la Virgen Santísima, que es la puerta del cielo. ¿Y en dónde podemos dirigirle mejor nuestras súplicas que entre sus mismos hijos? ¡Ah! Bien podemos estar seguros que, en consideracion á nuestro rendimiento, María nos protegerá en todos los peligros de este mundo, y acudirá muy particularmente á nuestro socorro en la hora de la muerte.

5.º Para alcanzar el cielo es necesario perseverar hasta el fin en las buenas obras: y es bien sabido que en las congregaciones de María nos es mas fácil merecer esta gracia por el frecuente uso de los sacramentos, que las mismas congregaciones nos ofrecen mas proporcion para recibirlos dignamente: sobre todo el de la divina Eucaristía, que, como dice el santo concilio de Trento, es un antídoto contra el pecado. En fin, en las mismas asociaciones podemos practicar muchos actos de humildad, de mortificacion y caridad en honor suyo, los cuales contribuyen poderosamente á que nos proteja con su adorable hijo, no solo por lo que toca á esta vida, sino tambien por lo que mira á la eternidad.

Seria tambien muy ventajoso que en todas las parroquias se estableciese en honor de la Madre de Dios la congregacion escogida ó secreta de los individuos mas fervorosos, en la cual se observasen las prácticas siguientes. Tener media hora de lectura espiritual: rezar las vísperas, completas y letanías de la Virgen: emplear á lo menos un cuarto de hora en la oracion mental, meditando algun paso de la pasion de nuestro Salvador: examinar la conciencia todos los dias: frecuentar mas á menu-

do la sagrada comunión: dar algunas limosnas: imponerse alguna mortificación en honor de María: huir por amor de la misma de los juegos y conversaciones mundanas: frecuentar las congregaciones: visitar los enfermos; y encomendar á Dios todos los dias á las almas del purgatorio que han sido mas devotas de María.

Serán muy preciosos los frutos que sacaremos de estas prácticas; y por medio de ellas nos haremos mas agradables á esta divina Madre, que por su parte nos colmará de beneficios, de gracias y de consuelos.

## EJEMPLO XX.

(*Señalados favores que los congregantes de María obtienen en esta vida.*)

Refiere el P. Croiset que en 1586 un jóven que se hallaba en el artículo de la muerte, se quedó dormido: habiendo despues despertado, dijo á su confesor: "¡Ah, padre mio! He estado en gran peligro de condenarme, á no haber María acudido en mi socorro: "ya los demonios habian presentado mis pecados al tribunal del Señor: ya se preparaban para arrastrarme al infierno; mas la Virgen Santísima les dijo: "¿Adónde pretendéis conducir á este jóven? ¿Qué pensais hacer con uno de mis siervos, que por el espacio de mucho tiempo ha pertenecido á mi congregación? Y al punto desaparecieron los demonios, y

"yo me libré de sus garras."—En Nápoles, el duque *del Popoli*, hallándose en el artículo de la muerte, dijo á su hijo: "Acuérdate que lo poco bueno que he hecho en mi vida creo que lo debo á la congregación: "por eso el bien mas precioso que puedo dejarte, es la "misma congregación de María. Tengo mayor satisfacción por haber sido agregado á esta sociedad santa, "que por haber sido duque *del Popoli*." (*Año cristiano del P. Croiset.*)

## PRACTICA XX, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Francisco de Sales.*)

Uno de los medios que San Francisco de Sales miró como mas á propósito para la santificación de las almas, fué hacer entrar á los fieles en las congregaciones erigidas en honor de la Virgen Santísima. San Carlos Borromeo aconseja á los confesores que muevan á los penitentes á alistarse en las mismas: sigamos estos avisos saludables, alistándonos lo mas pronto posible bajo los estandartes de María, y haciendo alistar bajo los mismos á los que dependen de nosotros.

## ORACION XX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Bernardo.*)

¡Oh María! ¡Ojalá que por vuestro medio podamos acercarnos á vuestro hijo! ¡Ojalá que el que por vos ha querido darse á nosotros, quiera tambien recibirnos por vuestra protección! Vos sois nuestra Rei-



na, nuestra mediadora: encomendadnos, pues, y presentadnos á vuestro hijo. Así os lo suplicamos por la gracia con que habeis sido condecorada, y por la misericordia con que os habeis manifestado al mundo. Haced, en fin, que el que por vuestro medio se ha revestido de nuestras miserias, nos haga asimismo por vuestros merecimientos participantes de su felicidad y de su gloria. Amen.

## EJERCICIO XXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DES-  
PUES DE PASCUA.



INSTRUCCION VIGESIMAPRIMERA SOBRE LOS CARACTERES DE LA VERDADERA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA, Y EN QUE DEBE CONSISTIR ESENCIALMENTE DICHA DEVOCION.

*Nunc ergo, filii, audite me: beati qui custodiunt vias meas.*

Ahora, pues, escuchadme, hijos míos: dichosos los que me sirven fielmente. (*Prov. cap. 8, v. 32.*)

LA Iglesia aplica á María estas afectuosas palabras; y la Iglesia no puede engañarse. “María, dice, dispone de los tesoros celestiales.” Por consiguiente, nos importa mucho conocer por qué medios podremos alcanzar estos tesoros de su inefable caridad: estos medios están contenidos en la práctica que nos prescribe su culto, ó la devocion que por tantos títulos le debemos. Ecsaminemos, pues, en qué consiste esencialmente, y cuáles son sus caracteres.

Hay tres actos, ó sean tres sentimientos, que